

PRESS KIT

PATRIAPETRONA

Idea, proyecto y dirección
Alfredo Arias

-

Con la colaboración de
Pablo Ramírez y Juan Stoppani

-

Investigación
Larry Hager

-

Cerámicas
José Luis Caruso

-

Pintura y decoración
Matías Nazareno López

-

Trajes RAMÍREZ
Mary Monti
Gonzalo Barbadillo
Natalia Ruiz Díaz
Eugenia Cantero
Noemí Jurado
Valeria Vega
Miguel San Jorge

-

Coordinación y producción
Luciana Milione

-

Fotografías
Gustavo Di Mario

-

Agradecimientos
Jean-Yves Legrave
Mercedes Urquiza
Choly Berreteaga

Departamento de Prensa
[+54-11] 4104 1044
prensa@proa.org
www.proa.org

Fundación PROA
Av. Pedro de Mendoza 1929
[C1169AAD] Buenos Aires
Argentina

PROA

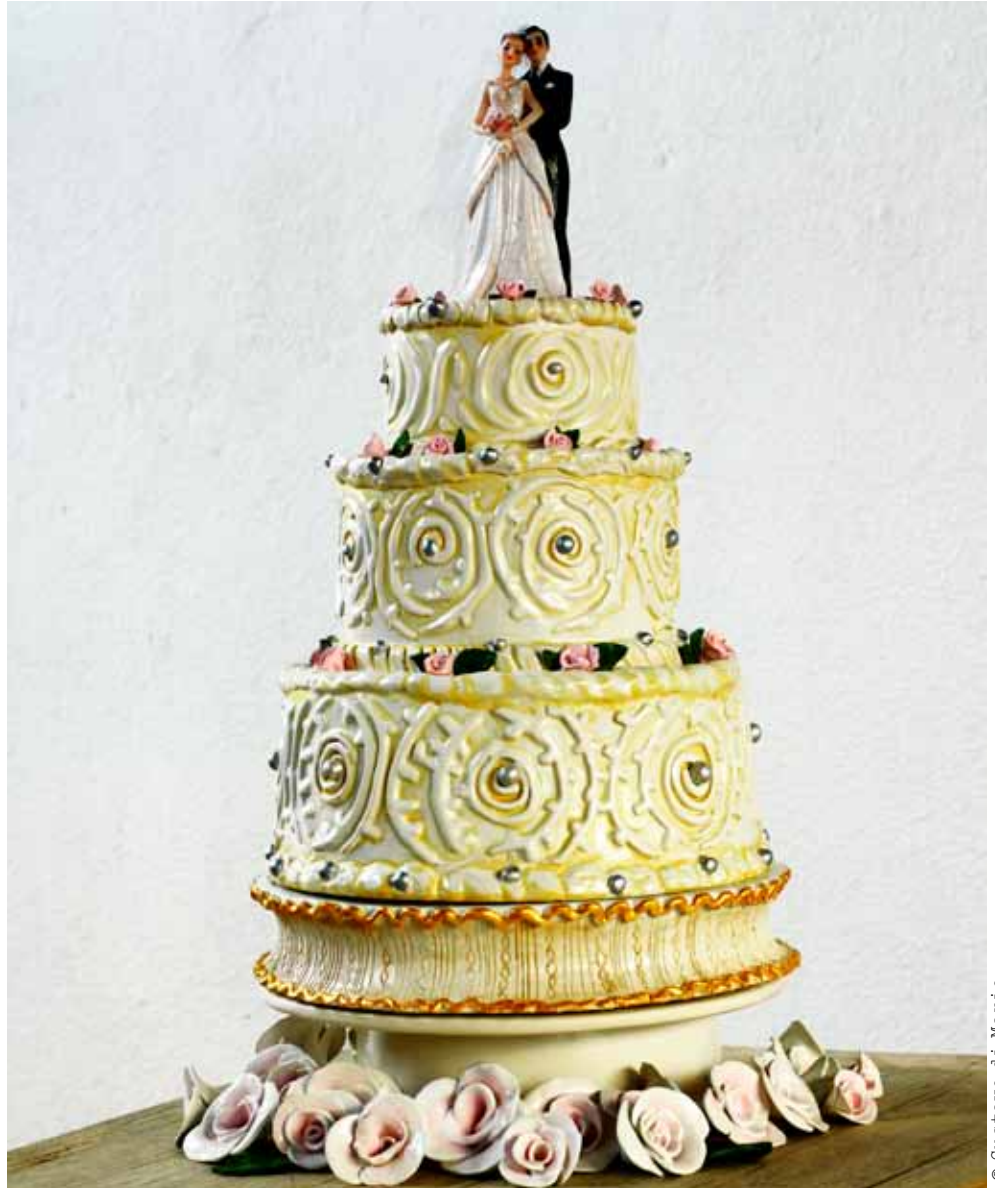
Patria Petrona

Idea, proyecto y dirección: **Alfredo Arias**

Con la colaboración de **Pablo Ramírez y Juan Stoppani**

Desde el 14 de junio hasta el 28 de agosto de 2011

Martes a domingo de 11 a 19 hs.



Boda, 2011. Cerámica esmaltada. 55 x 37 cm.

© Gustavo di Mario

Con el apoyo de
**Groupe TSE, subvencionado por el
Ministerio Francés de Cultura**



Presentación

● presentacion.doc

Un homenaje a la memoria, entre la evocación autobiográfica y la narración colectiva: hasta el 28 de agosto, Fundación Proa presenta **Patria Petrona**, un proyecto interdisciplinario ideado por el director, actor y dramaturgo Alfredo Arias –figura fundamental del teatro internacional de los últimos 40 años– en colaboración con el diseñador Pablo Ramírez y el artista Juan Stoppani, con el apoyo de Tenaris.

Vehículo de ilusiones y síntesis de fantasías infantiles, la imagen de “la torta” en la producción de la cocinera Doña Petrona C. De Gandulfo -personaje clave de la cultura popular argentina desde la década del 40 hasta los años 80- reactiva la fuerza interna de los recuerdos en la propuesta de Arias para Proa.

Una vez más, el sistema creativo del director dispara una singular revisión del pasado, revisitado con herramientas propias de la contemporaneidad. Arias toma como referencia las láminas ilustradas del antológico libro de Doña Petrona (reeditado en más de 100 ocasiones) y presenta escenas que repasan momentos cruciales de la vida (nacimiento, aniversarios, casamiento, el festejo patrio, el ocio).

Las escenas, compuestas por “tortas” y trajes, reproducen la situación para la que cada “torta” y cada traje fue concebido, al tiempo que restituye su función básica: la reunión social y la celebración.

Las versiones tridimensionales de las “tortas” de Petrona son posibles, en palabras de Arias, por la “adecuación perfecta de la cerámica con la cocina. La idea de hacerlas en cerámica es que no se las pueda comer pero que todos las puedan ver. Ésta es la única manera de comprobar su existencia” apunta el director.

Pablo Ramírez creó los trajes. Sobre su trabajo, con certeza, afirma: “En cada festejo hay un rito y en cada rito hay un traje. Nadie come una torta sin un traje”.

Las tres pinturas de Juan Stoppani amplían el universo representado y exponen la “torta” bodas de oro, abundante en detalles dorados e indicadores conmemorativos, el arrollado Caruso y la torta conejo. A diferencia de las reproducidas en cerámica, estas “tortas” remiten más directamente a las curiosas ilustraciones de Petrona.

Imágenes que cifran los orígenes artísticos de Arias y entre las que asoman fragmentos de un período histórico clave: las décadas del 40 y el 50 en la Argentina, atravesadas por la irrupción de la cocina a gas, las revistas de temática femenina, la aparición de la televisión y la fijación de patrones para la mujer, el ama de casa, la madre y la esposa.

Imperativos de buena conducta, consejos para el bienestar familiar, deberes y obligaciones femeninas: **Tortazo**, el espectáculo de recitado en el Auditorio de Proa con la actuación de Alfredo Arias y Alejandra Radano, surge a partir de una selección de textos de recetas de Doña Petrona. Con la proyección de imágenes alusivas, las lecturas de **Tortazo** subrayan, en su oralidad, la peculiaridad y extrañeza de los recursos culinarios y las referencias temáticas del “estilo Petrona”.

Patria Petrona es, para Alfredo Arias, un “desplazamiento poético de la memoria” que invita a la apropiación activa de un imaginario.

Patria Petrona cuenta con el apoyo de Groupe TSE, subvencionado por el Ministerio Francés de Cultura, y es posible gracias al auspicio de Tenaris.



Patria Petrona, por Alfredo Arias

● petrona-por-arias.doc

Patria Petrona es un homenaje a la memoria, a la capacidad de cada uno de nosotros de reconstituir el paisaje donde crecimos, ese lugar donde las palabras, los gestos, los perfumes, las imágenes quedarán para siempre grabados y harán parte de nuestra persona. Definirán nuestra percepción del mundo adulto.

La Patria es la tierra que nos hizo; en ese territorio viven hadas y fantasmas. Petrona es uno de esos personajes de la fantasía Patria.

La experiencia que propone **Patria Petrona** es ir más allá del personaje elegido, de su mundo visual sin igual, puesto que son esas láminas en los libros de cocina de la gran maestra que hacen parte de mis recuerdos infantiles. Sólo imágenes. Nunca probé un plato preparado por Petrona, todo era transmisión televisiva, ondas e interpretaciones de esas recetas; más allá, en lejanos barrios del Gran Buenos Aires.

La casa donde miraba los programas de Doña Petrona se situaba en Remedios de Escalada. Ahí, frente al chalet a la americana que mi padre había construido, se produjo un cataclismo: el gobierno decidió expropiar las casas vecinas para hacer pasar un Camino de Cintura, o una General Paz, o una Panamericana que nunca pasó.

En ese desierto se fue instalando poco a poco una villa de emergencia, mientras que el baldío se extendía chato y silencioso hasta el club Talleres, un gran potrero para los fantasmas donde cocinaba la doña.

Cuando Perón daba sus discursos, la gente de la villa nos pedía ver la televisión; mis padres acercaban el aparato a la ventana y detrás de unas rejas el Coronel arengaba a sus fieles. Era una misa. En ese mismo aparato apareció un día Petrona: para mí fue un refugio; en cambio de ir a Disneylandia iba a *Petronalandia*, y cada vez que mis padres se peleaban (se peleaban seguido) yo trataba de realizar un plato, de preferencia un postre de Petrona, para evadirme.

Esos postres de Petrona que yo preparaba eran siempre un fracaso. Además del disgusto de no lograrlo, este acto contribuía a reforzar las nefastas dudas de mi madre sobre mi tendencia a apreciar todo lo femenino, como leer *Para Ti* o *Radiolandia*... Puedo suponer ahora que Petrona hizo parte del cortejo de íconos que me llevaron a pasar cinco años de Liceo Militar, institución en la cual mis padres depositaron todas las esperanzas donde finalmente deberían borrarse esas fascinaciones fantásticas y así aligerado, bien parado y con la cabeza bien despejada, podría enfrentar el futuro que me esperaba. **Tortazo** no es un trabajo histórico o sociológico, es solo un planeo poético de la memoria. Un *Twist again*.

© Gustavo di Mario



Bautismo, 2011. Cerámica esmaltada. 28 x 40 cm

La exhibición

● exhibicion.doc

Patria Petrona presenta seis escenas compuestas por “tortas” y vestidos de Pablo Ramírez. En cada una de esas situaciones, Alfredo Arias recrea el festejo, la reunión social, el evento o la celebración para las que esas “tortas” fueron diseñadas. Las tres pinturas de Juan Stoppani completan “el escenario”. Junto a las funciones de **Tortazo** – el espectáculo basado en recetas de Doña Petrona, a cargo de Arias y de Alejandra Radano- la propuesta del director es recorrer el pasado desde el presente, apelando a esa capacidad regenerativa propia de algunas imágenes.

Obras

Boda, 2011
Alfredo Arias
Cerámica esmaltada.
55 x 37 cm
Pablo Ramírez
Traje. Gabardina alpacuna y tul

Patria, 2011
Alfredo Arias
Cerámica esmaltada.
Torta patria: 18 x 43 cm
Torta capillita de mi pueblo: 47x36 cm
Tortas choclos: 12 x 48 cm
Pablo Ramírez
Traje. Gabardina alpacuna

Bautismo, 2011
Alfredo Arias
Cerámica esmaltada. 28 x 40 cm
Pablo Ramírez
Trajes. Gabardina alpacuna y tul

Primer piso

Sola, pendiente de su ilusión, la novia de **Patria Petrona** es excesiva y abarcadora. Para Doña Petrona, la boda siempre porta el augurio de los sucesivos aniversarios y esta escena marca el comienzo de una fantasía. La novia, con su extensa cola de tul, cubre una mesa dispuesta al brindis que termina en la torta de casamiento: cuatro pisos de merengue, flores y pareja de novios en miniatura.

Segundo piso

En un extremo, la maestra y su delantal: un uniforme de líneas estrictas y terminaciones rígidas. En el otro, la alumna y su guardapolvos, generoso en volados ampuloso y engalanado con la banda celeste y blanca. Entre las dos figuras, dos tortas choclo y dos tortas patria. En el centro, la torta La capillita de mi pueblo. Valores nacionales, tradición escolar y símbolo religioso en una escena central.

Una madrina en traje de dos piezas amarillo, mangas suntuosas y tiesos volados. Ella impone su presencia entre la torta de bautismo para un varoncito, en celeste pleno, y su equivalente en rosa, la torta de bautismo para niña. Ambas, señalan la importancia del rito. Pobladas por niños en pañales que agitan sus brazos, la escena festeja entre confites plateados *el milagro de la vida*.



Familia de La Boca, 2011

Alfredo Arias

Cerámica esmaltada. 42x47x20 cm

Pablo Ramírez

Traje. Gabardina alpacuna,
cinta gros y tul

La familia tipo, destinataria ideal de Doña Petrona, aparece homenajeando al barrio de La Boca. Todos en azul y oro -madre e hija en delantal, padre e hijo en overol- **Patria Petrona** rinde tributo al destino por excelencia de la inmigración argentina, y dispone en el centro de los integrantes de la familia boquense la torta barco Marcelo, símbolo del tránsito hacia una nueva tierra.

Hora del té (I), 2011

Alfredo Arias

Cerámica esmaltada. 12 x 44 cm

Pablo Ramírez

Traje. Gabardina alpacuna y tul

Hora del té (II), 2011

Alfredo Arias

Cerámica esmaltada. 12 x 44 cm

Pablo Ramírez

Traje. Gabardina alpacuna y tul

Monocromáticas, y rodeando las pinturas de Juan Stoppani, las dos señoras vestidas de ocasión para una tarde de té son acompañadas por la torta panal, poblada de abejas, mariposas y alfajorcitos de maicena, y la torta reloj, que marca la hora señalada. Verde y representación de lo natural. Rojo y determinación del tiempo. Un intercambio femenino con el grado justo de formalidad y frescura propio de las siluetas evasé de los años 50.

Cumpleaños, 2011

Alfredo Arias

Cerámica esmaltada.

Torta tambor: 30x45 cm.

Torta calesita: 60x45 cm

Pablo Ramírez

Traje. Gabardina alpacuna y tul

Un cumpleaños cualquiera en la vida de dos niños: la torta tambor, sindicada por Doña Petrona como especial para varones, ostenta sus tres músicos y los dos palillos marrones dispuestos a marcar el pulso de alguna marcha. El niño, erguido a su lado, viste pantalones cortos y camisa con alforzas y jabot celeste. Para ella, en cambio, de estricto y acampanado fucsia, pura diversión: la torta calesita, en cuyo extremo flamea la bandera argentina.

Pinturas

Juan Stoppani

Torta aniversario 50 años, 2011

Acrílico sobre tela. 175 x 195 cm

Arrollado Caruso, 2011

Acrílico sobre tela. 167 x 195 cm

Conejo, 2011

Acrílico sobre tela. 167 x 195 cm

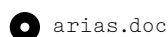


Juan Stoppani. *Arrollado Caruso*, 2011. Acrílico sobre tela. 167 x 195 cm.

© Daniel Kiblicky

Entrevistas

Alfredo Arias, por Germán Garrido



¿Cómo nace la idea?

Yo nunca busco una idea. Petrona está todo el tiempo en mi vida. El problema es que hay momentos que son propicios para exorcizar ciertas cosas. En el caso de Petrona, veía los libros en mi casa y luego los programas en la televisión. En el libro hay ilustraciones que son como de un mundo de fantasía, de ilusión, una cosa totalmente surrealista. Lo que me interesa es ver cómo la gente se puede encontrar en esa historia. He tenido la idea de recrear estas tortas en porcelana y ha sido realizada por alfareros. Pablo Ramírez hace trajes que acompañan a las tortas y Juan Stoppani realizó pinturas de algunas tortas. Me interesa trabajar sobre la evocación, cómo invocar a este personaje. También junto con Alejandra Radano hacemos **Tortazo**, una elaboración a partir de los textos que componen el recetario y de la oralidad de Petrona.

¿Qué tienen de especial estas tortas?

Yo pienso que son cosas hechas solamente para la ilusión. Era un castigo hacer esa torta. Los originales son láminas y probablemente esta sea la primera vez que fueron llevadas a la tridimensionalidad. Para hacerlas necesitabas ser escultor, repostera, químico, aeronauta... Más bien era un mundo imaginario, como un Jules Verne que dice "va a existir una torta reloj en el año 2715". Para mí son un paralelo de Disney en la cocina. Disney condensa el imaginario de un pueblo y ella condensa otro imaginario y la ambición de su pueblo a través de la cocina. Por otro lado, hay una adecuación perfecta de la cerámica con la cocina. La idea de hacerlas en cerámica era que no se las pudiera comer pero que todo el mundo las pudiera ver. Es como decir: ¿el fantasma existe o no existe? Sí, existe, acá está, y es la obra de un ceramista. La única manera de verlo en existencia.

¿Qué sentidos condensa la figura de Petrona?

El lenguaje de Petrona es el de una especie de pequeña burguesía o burguesía argentina de los años 40 y 50 que quería expresarse mejor, como está concentrado también en el personaje de Catita. Petrona es otro personaje, muy simple pero que da una especie de perspectiva de la ascensión social. Es una clase media que accede. Va hablando en los libros de si uno tiene mucamos cómo los tiene que vestir, del problema de encontrar mucamas, que por ahí es mejor tenerlas con cama afuera. Después habla de cómo organizarse sola todo el día como ama de casa, y empieza a fragmentar el día en horas, en minutos, en abrir una puerta, en cerrarla. Es fabuloso, es una cosa como kafkiana, y aconseja a la mujer belleza y descanso y lecturas.

¿Y los símbolos nacionales?

Muchas veces aparece la idea de un reconocimiento patrio. Ella es como Mariquita Sánchez de Thompson. Petrona creó el himno nacional en una cocina. Y en la representación teatral que se da en la televisión con Juanita es un poco la dama patricia con la chinita que la acompaña. Se pone en funcionamiento todo un sainete histórico muy profundo. Si se quisiera estudiar sociológicamente lo que nosotros vamos a decir cómicamente hay un material fabuloso para entender donde quería ir esa sociedad, qué es lo que esta mujer le quería decir a esa gente. Nuestro trabajo es decir "miren para allá". Dar una indicación de donde por ahí había una pista de una parte de una historia incrustada en lo cotidiano. Porque si no lo que pasa es que toda la historia se refiere a eventos políticos, a grandes escritores, a grandes pintores y todo el resto queda afuera. Es increíble cómo esa cosa que parece insignificante, relegada, como un viejo libro en una cocina, de pronto crea todo un ámbito. Se ponen cocinas en marcha, batidoras, hornos que se abren y se cierran como en una película mágica. El trabajo nuestro



es reincorporar ciertas piezas del rompecabezas, para que el rompecabezas se complete. Esta señora sirve para revolver la cacerola de ese famoso guiso que nadie se quiere comer.

¿De dónde parte la idea de combinar las tortas con los atuendos? Al recorrer la muestra da la sensación de estar en un museo alternativo, o una reconstrucción histórica de una civilización remota...

La idea es hacer una exposición en la cual uno entra en un espacio comentado por varios artistas diferentes que hacen cosas diferentes. Crear un ambiente, una atmósfera alrededor de un tema. Es una intervención en un museo distinta y por eso pienso que está muy bien que la hagamos en el restaurante. Es un trabajo que está expresado a través de la moda, del trabajo artesanal de la cerámica, la pintura y también de la palabra a través de **Tortazo**.

Esta muestra retoma algunos aspectos de tu obra y la de Stoppani en los sesenta. Cierta costado kitsch, las referencias a la cultura popular y masiva, el trabajo interdisciplinario y el especial vínculo con la moda. ¿Ves esta continuidad del Di Tella en Patria Petrona?

El Di Tella es un proceso muy complejo porque se va cambiando muy rápidamente de opciones a través de esos cinco o seis años en los cuales se desarrolla todo. Es un período muy vertiginoso, entre una visión pop y el arte conceptual. Yo al Di Tella ahora lo veo sobre todo como una intervención sobre la historia: un grupo de gente que se encuentra con la cita de un momento histórico. No me considero un artista plástico, pero estaba en ese momento ahí para hacer

ese comentario sobre la historia, un reconocimiento de un paisaje urbano, de hijos de gente que había llegado acá como inmigrantes. Por eso a mí me parece que lo que pasó en Di Tella fue profundamente argentino. Corresponde a la historia de un momento político y se termina antes de un proceso político oscuro que va a venir después. Lo que me interesa a mí es la historia y ahora mi trabajo se trata de lo mismo, se continúa en ese sentido. Mas que participar de una historia del arte plástico es simplemente la historia.

Ya habías montado tortas gigantes en una exhibición a mediados de los sesenta...

Es cierto. Juan y yo hacíamos cerámica, pero un día vino Samuel Paz y nos dijo "a mí me parece que ustedes tienen que trabajar con otra técnica para explorar todos los recovecos que ustedes quieran", entonces hicimos una primera exposición en papel *maché*. Juan Stoppani hizo *Las aventuras de la Vicky*, que era un personaje gigantesco, y yo unas tortas, a partir de muebles que fui encontrando por ahí por la calle. Los fuimos recubriendo haciendo tortas y los espacios vacíos que iban quedando los llené con enanos y Blancanieves y cisnes de jardín. Fue una exposición atortada. Pienso que la torta tiene que ver con una especie de sueño infantil, de acto sagrado de la infancia. Y sí, la torta quedó en algún lado.

© Gustavo di Mario



Barco, 2011. Cerámica esmaltada. 42 x 47 x 20 cm.



© Gustavo di Mario

Patria, 2011. Cerámica esmaltada. 28 x 40 cm

CV

Nombrado Chevalier des Arts et des Lettres por el gobierno de Francia, **Alfredo Arias** es una de las figuras centrales de la cultura de París y de Buenos Aires. Nacido en Argentina, Arias fundó en 1968 el grupo TSE y participó del renovador Instituto Di Tella, punto de quiebre de la cultura porteña del siglo XX. Allí montó su primera creación teatral, *Drácula*. Tras su paso por Nueva York, en 1970, fijó su residencia en París, donde dirigió *Eva Perón* de Copi, puntapié de un fuerte vínculo creativo con el autor.

El sistema creativo de Arias trabaja con un imaginario barroco orientado a reactivar la potencia y la fascinación de la memoria personal y la infancia. Como autor y director, su trabajo se destaca por piezas como *Comedia policial*, *Lujo*, *Veinticuatro horas*, *La estrella del Norte*, *Penas de amor de una gata inglesa* y *Penas de corazón de una gata francesa*. En los espectáculos *Mortadela*, *Fausto argentino*, *Mambo místico* y *Familia de artistas*, con música de Astor Piazzolla, Arias exploró por primera vez su historia y el reencuentro con su país natal. Como director del Centro Dramático de Aubervilliers, revisó textos fundamentales del repertorio teatral francés como *El juego del amor y del azar* de Pierre de Marivaux, *El pájaro azul* de Maurice Maeterlinck, *La locandiera* de Carlo Goldoni y *La tempestad* de William Shakespeare en el Festival de Avignon, entre otras.

En Buenos Aires, Arias ha montado destacadas puestas, como *La carrera de un libertino* de Igor Stravinski, *Bomarzo* de Alberto Ginastera y *Muerte en Venecia* de Benjamin Britten en el Teatro Colón, y *Tatuaje*, en 2010 en el Teatro Presidente Alvear.

Formado originalmente en artes plásticas, Arias ha atravesado diversos géneros, como la ópera, el music hall, la comedia musical y el cine. Además, ha publicado los libros *Folies Fantômes* y *L'Écriture retrouvée* (entrevistas con Hervé Pons).

Alfredo Arias recibió tres premios Molière: uno, por el conjunto de su carrera y otros dos por sus espectáculos *Mortadela* y *Penas del corazón de una gata francesa*.

www.alfredo-arias.com

¿Cómo se conocieron con Arias y cuántos años hace que trabajan juntos?

Por primera vez lo vi en el San Martín, en la obra que hacía con Marilú [Marini]. Ahí lo vi por primera vez, en los 90. Después me pidió que lo ayudara con el vestuario de *Muerte en Venecia* en el Colón. Trabajé con él en la obra *Incrustaciones*, luego *Divino Amore*, *Tatuaje*, *Tres tangos* y el *Cabaret Tango Broadway*.

Cuando apareció esta propuesta de Petrona, ¿cuál fue tu primera reacción?

Yo lo siento como un halago, porque tanto él como Stoppani empezaron su carrera en el Di Tella en la plástica, y que ahora estén retomando eso es todo un acontecimiento. Ser parte de ese grupo me halaga mucho. Además, a mí me encanta el proceso creativo de Arias, porque hace una investigación, una especie de tarea de colegio y te trae toda la carpeta que armó, tiene los recortes que investigó, y te cuenta y te explica todo. Está buenísimo, ya tenés ahí toda la información. Me mostró todo, y luego me dejó para que pensara libremente.

¿De qué manera pensaste el contrapunto entre los atuendos y las tortas? ¿Sería la ropa que usaría la gente que come esas tortas? ¿Sentís que hay un imaginario compartido entre la torta y ese atuendo tal como lo pensaste?

En realidad yo hice algo de una forma inconciente y él lo puso en palabras: lo que él había hecho eran tortas de celebración, y en ese festejo hay un rito y en ese rito hay un traje. Nadie come esa torta sin un traje. El unificó el material: la porcelana para todas estas tortas. Yo decidí usar un mismo género pero de diferentes colores. Todos los trajes son de la misma tela. Es una gabardina que nosotros que nosotros llamamos loneta, una tela de trabajo con la que se hacen los detalantales. A mí me gustaba manejar el lenguaje de algo que tuviera que ver con lo popular.

Como Petrona y como Arias, vos usás un material común y corriente para elaborar un producto súper sofisticado.

Claro. Yo hice una colección en el Museo de los Inmigrantes que se llamó *Pueblo*. Encontrar el glamour en las cosas simples, o algo hecho con materiales baratos, que sea accesible, es algo que me interesa mucho.

Como diseñador de moda, tenés al lado a una diseñadora de tortas, también con su propia estética. ¿Cómo te manejaste con tu estética, más sintética, y esta estética hiper kitsch y rebuscada?

El resultado es una decisión del rumbo que decidí tomar Alfredo. Yo le presenté las propuestas y abrí el panorama de opciones porque no tenía miedo de adentrarme en el mundo kitsch. Pero Alfredo vio todo y me dijo que prefería algo que tuviera que ver más con lo mío. Entonces el resultado es una visión Arias-Ramírez.

¿Cómo ha sido tu relación con el arte? ¿Expusiste en galerías anteriormente?

En el Museo de Arte Moderno se hacían unos desfiles, *El arte está de moda*. Yo elegí al artista Alberto Heredia e hice una colección basada en su obra. Otra experiencia fue en el ciclo *Malba Moda*. Fue el último que se hizo. Hice una performance que era un desfile por las escaleras.

¿Te sentís cómodo en ese ámbito?

No me siento un artista. Tengo la sensibilidad de cosas que me gustan y no me gustan pero no siento que sea un mundo al que pertenezca. De todas maneras me encanta. En las artes escénicas tal vez me sienta más cómodo que en las artes plásticas, si bien mi base y mi principio es el dibujo, porque yo empecé de chico dibujando y siempre pensé que lo que iba a hacer era estudiar Bellas Artes.

CV

Pablo Ramírez nació en Navarro, provincia de Buenos Aires, en 1971. Ingresó a la carrera de Diseño de Indumentaria en la Universidad de Buenos Aires en 1991. Dio sus primeros pasos en la moda en el estudio Mission Impossible de París en 1994. De regreso a la Argentina, trabajó como jefe de producto en el área de diseño, imagen y comunicación de marcas como Alpargatas, Via Vai y Gloria Vanderbilt, entre otras.

En 2000, debutó con Casta, la primera colección de su propia etiqueta, y formó parte del denominado "movimiento de diseñadores independientes de autor". El público y la prensa local e internacional -Isabella Blow, Suzy Menkes, Stephen Gan y Michael Roberts, entre otros- reconocieron sus colecciones Tango, Poesía, Patria, Pueblo, Snob, Bodas, Fatal y Fiesta, entre otras. Además de presentar sus trabajos en Buenos Aires, es habitualmente invitado a participar de pasarelas internacionales como las de Madrid, Berlín y Medellín.

Diseñó vestuarios para numerosas producciones de teatro, ópera, ballet y conciertos. En 2009, realizó los vestuarios de *Trois Tangos*, *Tatouage* y *Cabaret Brecht Tango Broadway* de Alfredo Arias (Théâtre du Rond-Point, París). En 2010, diseñó los vestuarios de *Panaché Parisien* (Villa Ocampo, Buenos Aires) también de Arias, y de *Syracusa* de Carlos Casella (Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín).

www.pabloramirez.com.ar



Juan Stoppani, por Germán Garrido

● stoppani.doc

Después de muchos años volvés a colaborar con Arias...

Yo siento un gran respeto por la obra de Alfredo. Desde los comienzos en Di Tella yo ya sabía que él quería hacer teatro. Hizo cerámica, hizo muchas cosas, pero siempre de alguna manera hacía teatro. Es un personaje del teatro, y a la vez es muy diferente de todos los otros directores que yo he conocido. Es uno de los raros que por ejemplo se preocupa por la ropa que la gente usa en escena. Cada vez que he trabajado para él como vestuarista, a comienzos de los años setenta, tuve críticas hermosas. Además es muy trabajador. Empezamos haciendo cerámica en el 63... Por eso para mí es natural trabajar con él.

Arias dice que su interés por Petrona hizo que su madre notara sus inclinaciones hacia un universo considerado femenino. El llevar, por ejemplo, tortas o muñecas enormes a las galerías ¿fue uno de los componentes de esa controversia que rodeó a algunos de los artistas del Di Tella?

Yo no hago nada para provocar a nadie. Lo hago para dar placer. Alfredo iba siempre camino al teatro. Pero respecto de mí mismo o incluso lo de Edgardo Giménez, yo digo que no parábamos de hacer juguetes. Somos más hacedores juguetes. Yo miro todo y les digo juguetes porque no los puedo mirar de otra forma...



© Daniel Kiblsky

Juan Stoppani. *Torta aniversario 50 años*, 2011.
Acrílico sobre tela, 175 x 195 cm.

Decías que a veces te ponés a pensar qué habría pasado si te hubieras quedado en la Argentina... ¿Tenés alguna respuesta?

Nos hubieran cortado la cabeza por alguna boludez. A mí me metieron preso dos veces, incluso tres. A Alfredo lo metieron preso conmigo. Por qué, no se entendía. Nosotros no hacíamos política. Estábamos marcados porque estábamos en el Di Tella. Pensaban que era un centro no sé de qué, de comunistas... Y al revés: éramos lo más superficial que podía haber en la tierra.

Recuerdo una cita tuya que la toma Masotta, donde decías que querías que tus cosas gusten. Sin embargo, también algunas cosas despertaron reacciones inesperadas...

En "Experiencias 68", en Di Tella, yo quería estar sentado y ver a la gente pero Romero me dijo "vos no podés estar sentado", entonces pusimos esa mujer con un turbante y ahí puse las manzanas. Por eso se llamó *Todo lo que Juan Stoppani no se pudo poner*.

Y la gente terminó comiendo las manzanas.

Ponés cualquier cosa y se la comen. Por eso cuando Marta hizo algo con la comida hizo muy bien, porque la gente quiere comer.

¿A vos te interesaba Petrona?

La recuerdo pero muy livianamente. Si vos me decís Petrona yo me acuerdo pero tenía ídolos mucho más importantes para mí como Niní Marshall. Es cierto que Petrona es un personaje argentino. Tiene una cosa

argentina, esa exageración... Alfredo había hecho la torta patria para la muestra de artistas del Di Tella. Fue el único que pudo poner una obra nueva. Y esa fue la que todo el mundo miró. Alfredo es muy del teatro. Cuando él pide que Ramírez haga ropa. Hace la torta más el personaje que corresponde. Está haciendo como una pieza de teatro en realidad. Eso también es una cosa muy de Alfredo... Me parece muy inteligente.

Cuando vi el proyecto de las tortas no pude dejar de pensar en cosas tuyas y de Arias de los 60.

De él. Él tenía cosas que podían ser tortas. Yo había hecho *La Vicky*; él había hecho unas cosas que eran como unas tortas, con unos patos... Tenés razón, esa es una cosa muy de él.

Pero también pienso en lo que ustedes hacían con muñecos, con ciertas interacciones... eso se parece a lo que hay arriba de las tortas de Petrona. Petrona hacía figuración narrativa de algún modo.

Sí. Somos como descendientes de Petrona. No sé por qué. Yo hice una serie de Minnie Mouse en los años setenta en París. Y cuando las traje acá las hice hacer de cerámica y hay un bombonero de Lady Godiva y yo hice las cabecitas de chocolate. Y Alfredo ahora creo que va a hacer los choclos de chocolate. Yo digo: el arte se come.

No este, igual, porque es de porcelana...

Bueno, pero se come quiere decir que vos lo consumís. Porque es eso, yo creo que hay gente a partir de la muestra que va a querer tener esas tortas porque son objetos muy lindos.

CV

Juan Stoppani nació en Buenos Aires en 1935, estudió Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires y se dedicó enteramente a la escultura y la escenografía.

En noviembre de 1964 participó de la exposición *Objetos 64*, organizada por Hugo Parpagnoli en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Un año más tarde, en el teatro La Recova, Stoppani presentó *Microsucesos*, ya como miembro de la compañía Siempre-Viva. Integró la muestra del Premio Ver y Estimar en 1965 y al año siguiente participó del Premio Nacional del Instituto Di Tella. Obtuvo el Premio Braque e integró el Primer Festival de Formas Contemporáneas realizado en Córdoba en respuesta a la Bienal Americana de Arte IKA que se llevó a cabo en esa ciudad.

Juan Stoppani fue invitado a participar de las Experiencias Visuales organizadas por el Instituto Di Tella en 1967 y 1968, año en el que su obra fue incluida en la exposición *Nuevo Ensamble* en el Museo Nacional de Bellas Artes. En 1969, participó del *Fashion Show Poetry Event* en el Center for Inter-American Relations de Nueva York y se trasladó a París, donde, de la mano de Alfredo Arias formó parte del grupo TSE.

Trabajó en el taller del escenógrafo Richard Peduzzi y colaboró durante años en puestas en escena de diversas obras, a las órdenes de Copi, Jean Louis Barrault, Jérôme Savary, Roland Petit y Jorge Lavelli, entre otros. En la década de 1980, fue docente de la escuela de modas parisina Studio Berçot y diseñó indumentaria para desfiles en el circuito *under* de París.





Tortazo

Lecturas inspiradas en recetas de Doña Petrona

Texto: **Alfredo Arias**

Investigación: **Alejandra Radano / Larry Hager**

Leídas por: **Alejandra Radano / Alfredo Arias**

Intérprete musical: **Eliana Liuni**

Asistente: **Luciana Milione**

Durante cuatro únicas funciones en el Auditorio Proa, el director Alfredo Arias presenta **Tortazo**, un espectáculo de lectura de recetas de Doña Petrona C. de Gandulfo, acompañado especialmente por la destacada actriz e intérprete Alejandra Radano.

Imperativos de buena conducta, consejos para el bienestar familiar, deberes y obligaciones femeninas: **Tortazo** surge a partir de una selección de textos hecha por Arias mientras investigaba y releía el material de Patria Petrona.

Con la proyección de imágenes alusivas, las lecturas de **Tortazo** subrayan, en su oralidad, la peculiaridad y extrañeza de los recursos culinarios y las referencias temáticas del “estilo Petrona”. “No es un trabajo histórico o sociológico”, asegura Arias sobre esta nueva revisión escénica del pasado, que invita a una activación personal de esos recuerdos que algunas imágenes y algunas palabras tienen la especial virtud de generar.

Funciones

Sábados 18 y 25 de junio, 18 hs.

Domingos 19 y 26 de junio, 18 hs.

-

Admisión general: \$20

Estudiantes y jubilados: \$18

Reservas: (011) 4104-1001

auditorio@proa.org